

# “Papeles pa’ poder pintar”: los sueños de una graffitera cubana

Ana León, Augusto C. San Martín y Rudy Cabrera | lunes, 28 de febrero, 2022  
7:00 am



LA HABANA, Cuba. — “Soy *underground*, pero también soy fresita”, aclara Glenda Tapia y sonríe con expresión añorada. En su pequeño apartamento de la Habana Vieja, una de las pocas mujeres que se dedica al graffiti en la Isla compartió con *CubaNet* sus experiencias dentro de un universo creativo que en Cuba continúa eclipsado y estigmatizado como un delito.

Glenda se inició en el graffiti en el año 2015, aproximadamente. Al principio eran solo ensayos esporádicos, mientras consolidaba su propio estilo. Por aquella época entró en contacto con graffiteros como Fabián (2+2= 5) y Happy Zombie, que solían reunirse en una galería sita en Prado y Neptuno, junto a otros artistas urbanos. Ellos la alentaron a salir y expresarse: “busca una pared y el resto saldrá solo”.

Su primer graffiti fue una experiencia absolutamente liberadora y divertida. Fue una etapa de figuras raras, “súper depresivas”, en las que utilizaba solo el color negro. Según ella misma reconoce, el gesto de pintar aquellas criaturas tenía más de exorcismo que de intención estética.

Tras un *impasse* de tres años, Glenda retomó el graffiti con un sentido menos amateur. Pinturas de vinil y aceite, lechada, brochas, rodillos, plumones de acrílico y algunas latas de spray que conseguía ocasionalmente, pasaron a ser urgencias cotidianas, subordinadas a una necesidad expresiva que se hacía impostergable.

Comenzó a trabajar la técnica del *writing* (letras), que le apasiona, y así nació LOU, su identidad como *writer*. Más que comunicar, busca dejar su huella en la ciudad; la huella de una mujer en el mundo del graffiti cubano, casi completamente dominado por hombres.

Al igual que la mayoría de sus colegas, Glenda ha tenido problemas a la hora de encontrar un soporte para su obra. La imposibilidad de intervenir cualquier muro la ha obligado a buscar lugares poco visibles, donde haya tranquilidad. Aprovecha especialmente los derrumbes interiores; en ocasiones ha podido utilizar las paredes del barrio e incluso negocios privados; pero estas oportunidades no abundan, y el clima político de la Isla tampoco ayuda.

Como artista y ciudadana, Glenda respeta que cada quien luche a su manera. No obstante, considera que los letreros antigubernamentales perjudican a quienes realizan su arte en los espacios públicos y sobreviven a contracorriente en un país conocido por sus limitaciones a la libertad de expresión y creación. Desde que comenzó a hacer graffiti, la joven ha tenido al menos un incidente con la policía, que no necesita autorización judicial para registrar a un ciudadano en la vía pública, conducirlo a la unidad y decomisarle lo que traiga encima. Si son latas de pintura, sprays y brochas, el asunto puede tomar un cariz político rápidamente.

En Cuba algunos *writers* se mueven en los márgenes del discurso político, plasmando mensajes sutiles sobre la realidad nacional. Otros, como Glenda, se desmarcan por completo del tema político para evitar problemas, pues una simple pintada podría acarrear desde una multa cuantiosa hasta cargos por vandalismo.

En una sociedad restrictiva como la cubana, donde el férreo control de los símbolos —incluido el lenguaje— es política de Estado, escribir letras en una pared puede generar alarma y paranoia, aunque el mensaje esté absolutamente despolitizado. La razón de ese temor no es otra que la libertad del gesto *per se*, la voluntad individual de tomar el espacio público y dejar una marca, que hoy pueden ser letras sin sentido aparente, pero mañana, ¿quién sabe?

Más allá del potencial subversivo que pueda tener el graffiti, los artistas del medio y las nuevas generaciones lo ven también como un ejercicio de rescate estético en una ciudad arrasada. Cada día en La Habana se acumulan más escombros, muros derruidos a cielo abierto, arquitecturas que ceden ante la desidia y el hollín, paredes tan yermas que no logran siquiera evocar su pasado. Una mancha de color, un trazo ondulado, una caligrafía inusual, devuelven la vida a esas superficies en las que ayer no reparaba nadie, porque el graffiti es también una manera de humanizar el entorno.

Aunque se trata de un lenguaje estético que ha ganado aceptación en circuitos artísticos internacionales, en Cuba el graffiti sigue generando controversia y un fuerte rechazo a que se lo valide como “arte”. Para sus defensores, la cuestión arte/no arte ya se ha trascendido, y cada expresión equivale a una fe de vida, un indicio de que otras corrientes se agitan bajo el inmovilismo que nos rodea.

El graffiti sobrevive como una expresión paria, alimentada por la libertad y la “bomba” de sus cultores, que deben recurrir a otras alternativas para ganarse el sustento y adquirir los utensilios que necesitan, en su mayoría importados o comercializados en las [tiendas en MLC](#). Algunos se dedican a decorar viviendas y negocios privados; otros se desempeñan como ilustradores.

Glenda no es la excepción, pero reconoce que no le gusta trabajar por encargo. Ella ama los colores y su cabeza está rebosante de ideas. Con su estilo ha intervenido zapatillas y otros artículos reciclados. También pretende invadir revistas y libretas de abastecimiento. Actualmente se halla enfrascada en una serie cuyo soporte son las carátulas de vinilos viejos; pero quiere más, mucho más.

Sus sueños se estrellan contra la realidad de un país que se mueve en cámara lenta, y donde cada día las aspiraciones pierden terreno frente a los imperativos de la supervivencia. Ahora mismo Glenda se conformaría con alguna disposición legal que le permitiera hacer lo que le gusta. “Papeles pa’ poder pintar”, es todo lo que pide; pero detrás de esa meta a corto plazo subyace el anhelo máximo de casi todos los jóvenes cubanos: “plata y pira, que no hay más na’”.

*Recibe la información de CubaNet en tu celular a través de [WhatsApp](#). Envíanos un mensaje con la palabra “CUBA” al teléfono [+1 \(786\) 316-2072](#), también puedes suscribirte a nuestro boletín electrónico dando [click aquí](#).*